Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII - Nº 2669
Montevideo,
30 de diciembre de 1984

¡Feliz Año 1985!



Con la alegoría del vuelo que a través de siglos encarnan las alas desplegadas de la Victoria de Samotracia, auguramos en el umbral de un nuevo año los mejores dones de la vida

(Museo del Louvre París)

JOURNAL OF RESEARCHES

INTO THE

NATURAL HISTORY & GEOLOGY

OF THE

COUNTRIES VISITED DURING THE VOYAGE ROUND THE WORLD OF H.M.S. 'BEAGLE'

UNDER THE COMMAND OF CAPTAIN FITZ ROY, R.N.

BY CHARLES DARWIN, M.A., F.R.S.

AUTHOR OF 'ORIGIN OF SPECIES,' ETC.



A NEW EDITION

WITH ILLUSTRATIONS BY R. T. PRITCHETT OF PLACES VISITED AND OBJECTS DESCRIBED

LONDON

JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET

1890

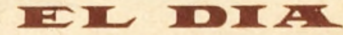
Portada de la notable edición ilustrada del libro del Viaje de Charles Darwin "Journal" o "Voyage", de Londres, 1890 (Biblioteca de José Joaquín Figueira)

Darwin en Uruguay



La excursión al arroyo Polanco

Suplemento Dominical de



Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Y bien, continuamos con la narración. Mejor que detenernos en las fuentes impresas, hagámoslo en los documentos y pasajes generalmente desconocidos. Claro que es preciso valerse también de las fuentes divulgadas —como ser, el libro de viaje de Darwin, por lo menos en algunas de sus cinco ediciones madres y originales, 1839, 1845, 1860, 1870, y 1890, además de los distintos "tirajes" que han tenido cada una de ellas pero esta utilización ha sido y será sólo como medio subsidiario, conveniente para completar el cuadro o panorama general y no tanto a fin de perder o interrumpir el hilo narrativo. Las fuentes muy poco difundidas, inéditas o semiinéditas, por lo menos para el Plata, a que nos referimos en estas cinco notas, son las que brevemente expusimos en la primera, y en ellas, sobre todo, se ha basado, José Joaquín Figueira para sus conferencias dictadas en Filadelfia (setiembre de 1956), Hamburgo (agosto de 1958) y Uruguay (1968, 70 y 82) conferencias sumamente originales que tenemos muy en cuenta para la redacción de estas notas evocativas procurando, en lo posible, atender más al fondo que a la forma, huyendo de las detestables traducciones españolas. ¿No fue Albert Einstein quien afirmó que "cuando quieras describir la verdad en toda su pureza, deja la elegancia para el sastre"?

Y bien: habíamos dejado a Darwin con sus dos guías durmiendo en la casa de don Juan Fuentes en el Partido del Valle Chico (o valle de los Fuentes, el ex valle de Juan Gómez) uno de los más fértiles y espléndidos valles del actual departamento de Lavalleja. Eso, en cuanto al espacio. En lo que respecta al tiempo, nos hallamos en la noche del sábado 11 al domingo 12 de mayo de 1833 (3er. y 4to. días de la excursión darwiniana). El sueño fue magnífico, reparador. Y hubo razón para ello: en la noche anterior prácticamente no había dormido. Sin casi un lugar donde sentarse, pasó toda esa noche en una pulpería, "in the town of Las Minas". Y seguidamente: "This was... the only night in which we did not sleep at private houses". Con razón queda maravillado por el hospedaje que le da Fuentes. Viene luego una gran digresión sobre el lazo y las boleadoras, propia del libro de viaje de Darwin (**Journal** o **Voyage**).

Esta consiste en un largo injerto (de discusión o disquisición científica) que trae únicamente el libro de viaje y no el Diario del británico, aunque esos datos están natural y evidentemente extractados de otras muchas notas y apuntes que Darwin también colectó y conservaba perfectamente registrados en separados y espaciosos cuadernos: notas y apuntes estos que luego fueron introducidos (en parte) en ambas ediciones capitales y fundamentales del libro (1839 y 1845). Por eso el libro es más voluminoso que el Diario, pese a que más de una tercera parte de éste no pasó al libro. Lo explicaremos:

—Libretas (o notas-borradores) unas 40.000 palabras.

—Diario unas 189.000 palabras.

—Libro, 1ra. edición, 1839, unas 224.000 palabras.

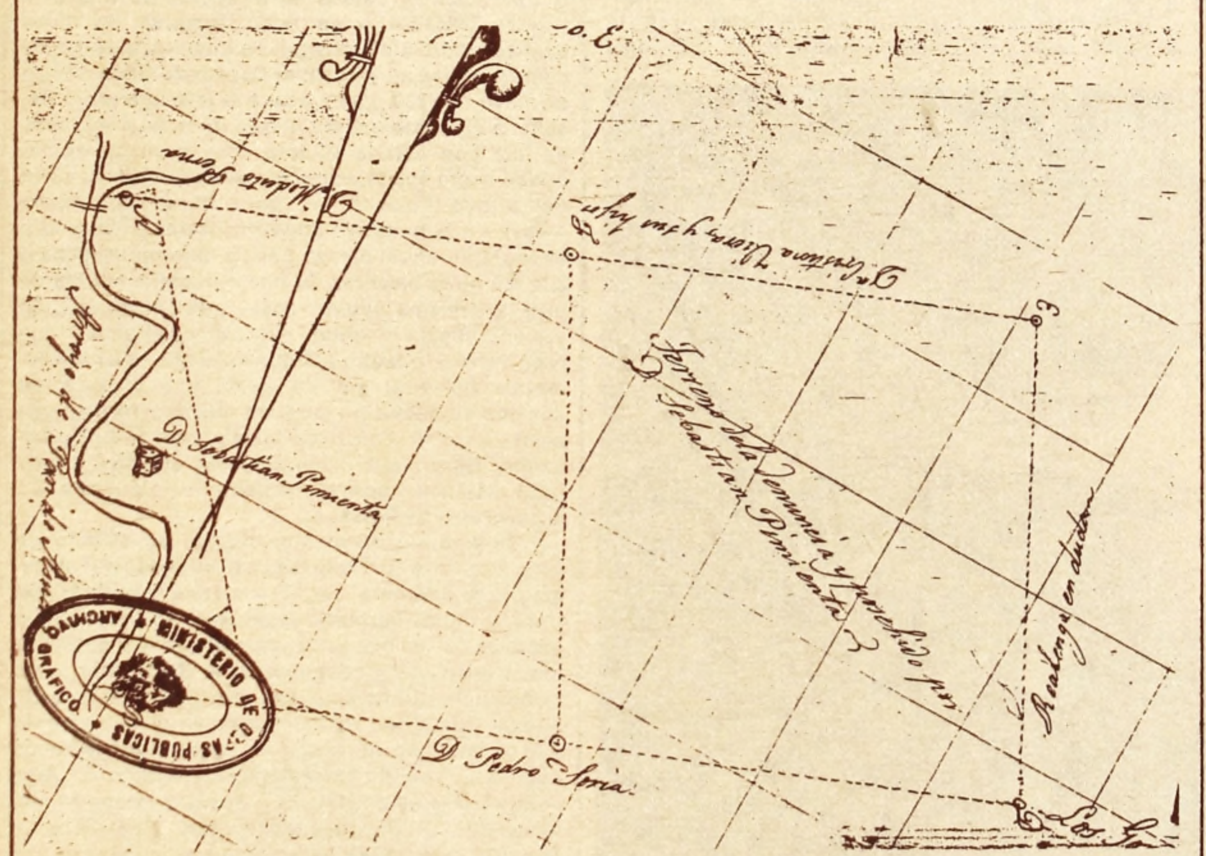
—Libro, 2ª edic., 1845, unas 213.000 palabras.

La edición de 1845 tiene unas 9.000 palabras menos que la del 39.

Al ocuparse del lazo y las boleadoras el naturalista europeo detalla las dos especies de estas últimas; la que llaman "ñanducera" o "avestrucera" (de 2 piedras o ramales) y la boleadora "potrera" o "guanaquera" (de 3 piedras, cuyos ramales afectan la forma de una Y). Lo que Darwin expresa acerca de



El teatro de San Felipe y su café y billares, hacia 1882 (año de la muerte de Darwin) cuando pertenecía a Juan H. Figueira y Carolina H. Figueira, padres de José H. Figueira. Antes, habían sido propiedad del tío de aquellos, Juan Da Silva Figueira Henriques, que adquirió la antigua Casa de Comedias el 28/III/843. (Un hermoso huecograbado de dicha Casa de Comedias lo publiqué en este mismo Suplemento el 14/IV/1963). Darwin asistió a la Casa de Comedias la noche del 23/XI/832 para ver un baile en homenaje al regreso a Montevideo del presidente Fructuoso Rivera. Y la noche del día siguiente también concurrió a efectos de escuchar la ópera "La Cenerentola" de Rossini. En ambas ocasiones alternó con personajes de alta significación política y social de nuestro medio (Datos inéditos en América)



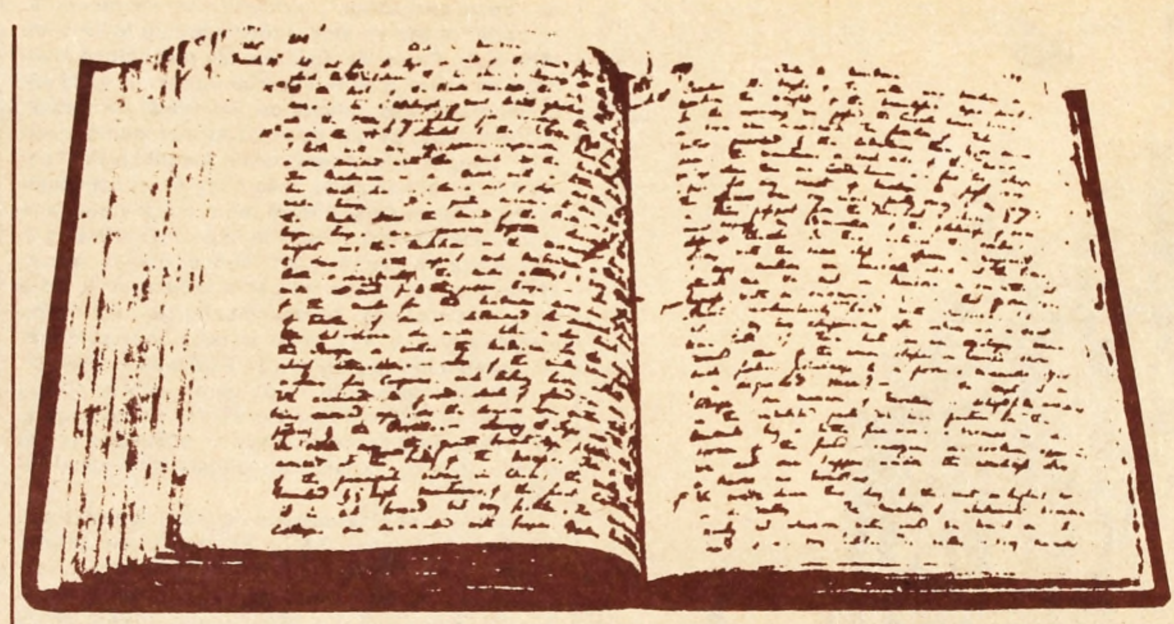
Fragmento de un plano de deslinde de un terreno de propiedad de los herederos de don Juan Pimienta (fallecido en Maldonado, 9/VII/1808) y el denunciado y poseído por su hijo Sebastián "en el partido de Pan de Azúcar". Fue realizado por José Olsina, agrimensor de San Carlos, exactamente un año y siete días después de la estadía de Darwin en el lugar (Archivo gráfico del MOP, carpeta Núm. 36.062). Adviértanse los linderos de dicho campo. Nótense, asimismo, el dibujo un tanto rústico de un "ranchito" donde Darwin durmió dos noches (18-20/V/1833) y fue objeto de una abrumadora hospitalidad por parte de Sebastián Pimienta y sus hijas

las "bolas arrojadizas" (o boleadoras) me recuerda, en parte, la vez en que, a mediados de febrero de 1890, el Dr. Paolo Mantegazza, tan prestigioso, solicitó a mi padre José H. Figueira (entonces en la encantadora ciudad italiana de Florencia) un trabajo sobre el tema, trabajo que mi padre presentó luego al IX° Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en el templo (o, más bien, en el convento) de Santa María de la Rábida (en Huelva) y que también presentó, resumido, a la Exposición Histórico-Americana de Madrid (certámenes, ambos, del 4° centenario, a los que mi padre concurrió, junto a otros intelectuales, en desempeño de una misión científica oficial). Aunque se trata de un trabajo breve, posee densidad científica y está bien sintetizado e ilustrado; trabajo digno de parangonarse con el libro del Dr. Alberto Rex González "La boleadora; sus áreas de dispersión y tipos" publicado por el Museo de la Universidad de la Plata (Argentina) recién en 1953.

También se han ocupado de la boleadora (y aun del lazo) los Dres. Georg Friederici, de Leipzig (Berlín, 1915), Robert Lehmann-Nitsche (Bs. Aires, 1918 y 20) Martiniano Leguizamón (Bs. As. 1919, 24, 34 y 38), Alfred Métraux (Washington, 1949) y aun el Dr. Rex González en una nueva ocasión, San Pablo, Brasil, 1954). Todos o casi todos —además del Dr. Paolo Mantegazza (Firenze, 1893)— ha glosado, citado, transcripto y elogiado a José H. Figueira, en aquellos y/o en otros trabajos, a veces en repetidas ocasiones.

Habíamos quedado en la noche del 11 al 12 de mayo de 1833 y aquí el libro vuelve a saltear al Diario y también a las libretas. De manera que vamos a resumir, reiterando que estos datos son nuevos en el Plata. En otras palabras: el Diario es absolutamente desconocido en nuestro medio, así como en Brasil, Argentina, Chile y Perú (es decir: en los cinco países que visitó o recorrió en Sudamérica). Y no sólo del público en general, sino también de sus instituciones históricas y científicas. De esto tenemos pruebas positivas, sobre todo para las repúblicas platenses.

—Domingo 12 de mayo de 1833 (4to. día de la excursión). Después de dormir en la casa de Juan Fuentes, Darwin y sus dos guías cruzan el arroyo Marmarajá (Baumarahate): "We crossed the Rio (sic) Marmaraga (sic) and proceeded to the Tapes (se refiere al arroyo de los Tapes Grande) where a widow woman, a friend of Gonzales, gave us a most hospitable reception". Observa muy atinadamente que esos "ríos" (en realidad arroyos) fluyen hacia el Río Grande y que, por consiguiente, pertenecen a un sistema hidrográfico (o de vertiente) completamente diferente al de las corrientes de agua (arroyos, ríos y cañadas) que habían cruzado (o vadeado), antes, hasta el momento. Así, mientras estas últimas desaguan en el Río de la Plata, aquellas otras fluyen hacia el río Cebollatí, luego a la laguna Merín y por último sus aguas se introducen en el actual territorio de Brasil: de la laguna Merín entran en comunicación con la laguna de los Patos (por el río San Gonzalo, brazo del Piratiní) para desaguar finalmente por el Río Grande en el océano Atlántico. (Las corrientes que habían atravesado antes eran: el arroyo Pan de Azúcar, el San Francisco (que Darwin cita muy especialmente) el Campanero, etc.). En el camino Morante practicó con éxito un método para cazar perdices, del que yo he oído a menudo hablar pero nunca vi: se necesita un palo largo, en cuyo extremo hay un nudo corredizo hecho con el cañón de una pluma de avestruz. "Tan pronto como uno ve la perdiz —y son muy numerosas— el hombre con el palo cabalga en un círculo o espiral, en torno al ave, acercándose cada vez más y más hasta enlazarla, finalmente". Luego, en 5 o 6 renglones, se cita el viaje ("Journey") de Hearne, pág. 383, trayendo un ejemplo análogo del extremo norte de la América septentrional, para la caza de liebres, con la respectiva nota al pie de la página. Es este un ejemplo de cita (por ello el libro es también más voluminoso que el Diario). Por lo demás, esa cita empezó a aparecer en el libro de Darwin a partir de la 2ª edición (1845) "corregida y sobre todo aumentada" (aunque tiene unas 9.000 palabras menos que la edic. de 1839). También encontramos lo contrario a lo que podríamos llamar "la teoría de las anticipaciones". En efecto: Darwin, que ve muchísimo pasto verde



Diario manuscrito de Darwin, de 779 págs. de extensión. El mismo se encuentra abierto en las páginas en que Darwin emprende su viaje de Chile a Mendoza en marzo de 1835. Y allí se habla de su excursión a través del paso del Portillo y del Maipú ("uno de los principales ríos de Chile") y de don Mariano González "compañero de Darwin en sus expediciones chilenas de tierra adentro" entre el 7/III y el 5/VII del 35; no tan sólo por los alrededores de Santiago, sino también de Chile a Mendoza, de Valparaíso a Conquimbo, de Coquimbo a Guasco y de Guasco a Copiapó

(césped, gramilla, gramíneas, vegetación herbácea, etc.) acota: "El césped llega a cansar más que el más polvoriento camino" (esta observación fue registrada por Darwin antes de llegar a Minas y no después de haberla atravesado por vez primera). Y no sería del día que recién ahora sabemos que era el 12 (o 13) de mayo (como así y por exégesis se deduciría del libro, 4to. o 5to. día de la excursión) sino que es el día 10 (2do.) —todo lo contrario a la "teoría de las anticipaciones", repito. En aquel día 10 había dicho: "We slept at a friend of Gonzales, and in the morning (del viernes 10) proceeded on to the town of Las Minas".

Una anticipación: cuando en el Diario y en el libro (no así en las libretas) habla de Minas antes de llegar a Minas. (Es el pasaje en que se lavó el rostro —llamando la atención de cierto comerciante— en la mañana del 11 de mayo del 33, en la pulpería de Minas, pasaje este que, no obstante, adelantan Diario y libro para el primer día de la excursión, o sea el 9 de mayo de dicho año).

—Lunes 13 de mayo de 1833 (5to. día de la excursión). En horas de la tarde arribaron a una pulpería situada al norte del "río Polanco". Se trata de la tercera pulpería que Darwin nombra en su excursión: la primera fue antes de haber llegado a Minas y la ubicamos cerca de lo que ahora es Pan de Azúcar (día 9); la segunda fue en la propia Minas (noche del 10 al 11) y esta que ahora nos preocupa — la tercera— fue después de Minas, al norte del arroyo Polanco (día 13). Acota que "it was my furthest point: its distance in a straight line from Maldonado is not much more than 70 miles" (70 millas o sea 112 kilómetros). Esto coincide con el libro: "Dos días después llegué al punto más lejano que deseaba visitar". Pero esto ha de interpretarse como dos días después del 11, naturalmente (en que arribaron a lo de Fuentes), o sea el 13 de mayo del 33. En otras palabras: dos días después del tercero de la excursión, es decir: el quinto día de la misma.

—Martes 14 de mayo de 1833 (6to. día de la excursión). Darwin observa que la superficie del suelo —el terreno o territorio— de esa parte del actual depto. de Lavalleja, cerca del arroyo Polanco, ofrecía un nivel mayor —o más elevado— al que había observado hasta el momento. Aquí no se está refiriendo tan solo a los cerros y sierras, sino también a la mayor altitud que presenta, en general, toda la superficie de esa parte del país. Por la tarde, un viejo paraguayo (que había sido su guía local durante la mañana) se emborracha y hay allí un hecho de sangre, sin consecuencias fatales o graves. Sin embargo Darwin se explaya sobre este tema.

—Miércoles 15 de mayo de 1833 (7mo. día de la excursión). Mal tiempo, a diferencia de todos los otros días que precedieron esta excursión. No hubo otra cosa que hacer que contemplar la lluvia y ver a los gauchos fumar sus cigarros.

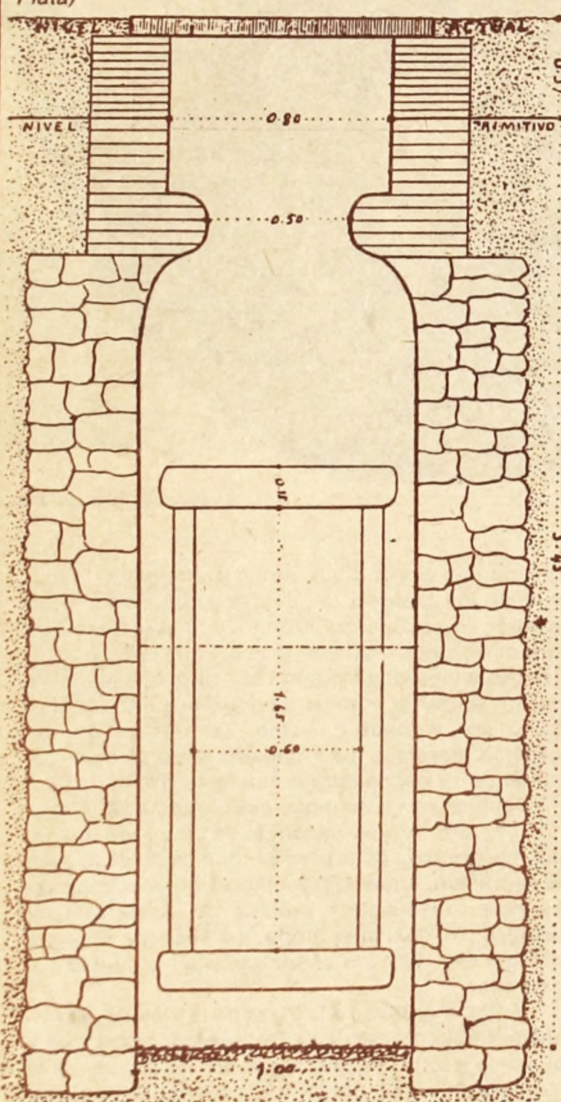
Domingo F. Sarmiento en su obra "Facundo" (1845) en la que, como en otras de su pluma, "refleja con fidelidad asombrosa la idiosincrasia, costumbres y tradiciones argentinas" nos habla, en el cap. II del baquiano y en el III de la pulpería como sinónimo (esta última) de "venta" donde concurre cierto número de parroquianos de los alrededores, "allí se dan y adquieren las noticias sobre los animales extraviados, trázanse en el suelo las marcas de ganado", etc. Y lo propio hace el Dr. Daniel Granada en su "Vocabulario riopiatense razonado" (Montevideo 1889 y 90). Este explica así la pulpería: "casa o rancho donde se vende por menor vino, aceite, grasa, yerba, azúcar, velas de sebo, caña, cigarros ordinarios y otras cosas semejantes", etc. "compuesto de albacería y taberna", etc. (En este "etc" podrían incluirse algunas cosas inesperadas y asombrosas, como los útiles escolares. Así, por ejemplo, hasta alrededor de 1920, en lugares muy apartados, se vendía en diversas pulperías el libro "¿Quieres leer?" de J. H. Figueira, amén de cuadernos de escritura, lápices, etc. En alguna parte he leído que una pulpería, situada al norte del arroyo Polanco, databa de la época de la Guerra Grande (1843-51) o de poco después de dicha conflagración. Sin embargo, de tratarse de la misma pulpería (cosa muy posible) Darwin ya habla de ella en mayo de 1833. ¿Será acaso la misma u otra? Resultaría muy interesante poder ubicarla. A mi juicio es una que estaría situada, muy probablemente, donde ahora existe un núcleo de población, al norte del arroyo Polanco, sí, pero frente por frente —casi— a la boca del arroyo Laureles, tributario o afluente de aquel arroyo por su margen derecha o sur. En otras palabras: el punto cuestionado ha de estar a la misma latitud —casi— que Cerro Colorado y a una misma longitud —aproximadamente— que Nico Pérez y/o Batlle y Ordóñez, o sea: unos 50 kilómetros hacia el sur de estos dos importantes núcleos de población (que, en realidad, forman uno solo) y unos 40 kilómetros hacia el este de Cerro Colorado. Hallándose dicha pulpería, además, a muy poca distancia hacia el mediodía en la cuchilla —o asperezas— de Polanco.

Continúa la excursión: cuando en el libro de viaje dice Darwin: "Volvimos a Maldonado por un camino algo diferente", el libro se está salteando (del Diario y de las libretas) varios días. Ya hemos visto hasta el 15 de mayo; veamos ahora los acontecimientos que se suceden del 16 al 20 de dicho mes. Ahora bien; siendo esos días muy extensos para comentar (y me han recomendado en el Suplemento que no extienda mis notas en demasía) extractamos para ello el siguiente resumen del folleto de José Joaquín Figueira titulado "Sesquicentenario del arribo de C. R. Darwin a Montevideo, 1832 - 26 de julio - 1982". Se refiere esta síntesis a los días que van del jueves 16 al lunes 20, es decir: 8vo. al 12do. días de la excursión: "Luego, de acuerdo a nuestras investigaciones personales, el itinerario de Darwin, según el 'Diary' nos demuestra que el jueves 16 de mayo de 1833 pernoctó a tan solo cuatro leguas del pueblo de Minas; el viernes 17 dejó de lado dicha villa y continuó su viaje hacia el sur, 'a través de las

Bella puesta de sol en la barra del río Santa Lucía, entre los departamentos de Montevideo y San José. A Darwin le llamó la atención la diferencia entre un crepúsculo en Bahía o Río de Janeiro, con otro en Montevideo. La rapidez de los primeros contrasta con la lentitud del último (Observación realizada por dicho naturalista, en nuestra isla de Ratas, el 4/VIII/32). Darwin hizo una excursión hasta el río Santa Lucía el 22/XI/32 y otra hasta las barrancas de San Gregorio de la costa maragata, pernoctando del día 6 al 7 de noviembre del 33 en un humilde rancho ("I slept at a rancho")



Luis (María Galo de la Santísima Trinidad) Lamas (1793-1864), ex Constituyente y ex Presidente provisorio de la República, Jefe Político y de Policía de Montevideo (1831-35) que Darwin cita en repetida ocasión, en dicho cargo y con el nombre de "Dumas". Ambos relevantes personajes se conocieron en la mañana del 5/VIII/32 (cerca del mediodía), después de una breve espera de Darwin en el antiguo muelle o desembarcadero de nuestra ciudad, en las inmediaciones de lo que hoy es nuestra Calle Treinta y Tres (al norte). Darwin catalogó a Luis Lamas como persona enteramente neutral, íntegra y respetada al igual por ambos bandos en pugna, partidarios de Lavalleja como de Rivera (Información completamente inédita para el Plata)



Sección del misterioso pozo de la llamada "Casa del Gobernador" en Maldonado, trazada por Carlos Seijo en 1930. No hay ningún "misterio" en dicho pozo, que evidentemente jamás fue entrada de subterráneos. Lo único interesante —y que ignoraban Seijo y otros— es que posiblemente Darwin y sus acompañantes hayan bebido del agua de este pozo, además de Francisco Otermin. Debe recordarse que el predio en que este pozo se hallaba perteneció a Francisco Acuña de Figueroa

SECCIÓN CIENTÍFICA — **Domingo 18 de Setiem[bre]**

ALGO MAS

Acerca del Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón

(Véase el núm. anterior)

Las demás observaciones, como las del Dr. Serafin Rivas en Mercedes; del señor Carlos Rosoviche en la Escuela «Artes y Oficios»; del señor Moenkeberg, en el instituto sanitario de la calle Soriano de Montevideo; y finalmente las que nosotros hemos organizado en esta Villa, desde principios de año; y otros de menos importancia; (15) solo nos pueden dar nociones muy generales y limitadas acerca de nuestra constitución meteorológica.

(15) Existen varias observaciones incompletas; como las del Presbítero Larrañaga, del general Reyes y otras hechas á bordo de navíos que han permanecido algún tiempo en nuestros puertos: como son las publicadas por el almirante Fitz, Roy, (Voyage of. H. M. S. Adventure and Beagle, Appendixto vol II. pp. 17, ,18, 20, 21 y 22—London 1839) Mouchez, Heywood y F. Carrasco—Véase también el Manual de la Navegación por Lobo Riudavets.

meteorológica del «Colegio Pio», como logrará eso objeto:—por su emplazamiento y por el material que dispone aquel establecimiento, solo podrá prestar los servicios de una simple estación y nada más.

En fin, proximamente nos ocuparemos de la forma más ventajosa para organizar el servicio meteorológico en nuestra República, y de la utilidad que él nos reportaría.

Estación meteorológica.

Rocha, Setiembre 8 de 1887.

José H. Figueira.

ERRATA—En el número 80, en vez de decir, «de manera que mire al Oeste; debe leerse,» de manera que mire al *Este*; donde dice «Observatorio de Montevideo», debe decir, *Observatorio de Montsouris*; y donde dice, «suplir la observación directa del pluviómetro, anemógrafo etc.,» debe leerse, suplir la observación directa del pluviómetro, *anemómetro*, etc.—En el número 81, al enumerar los instrumentos de la Sociedad «Ciencias y Artes», debe leerse Anemómetro Sallcron y no Anemógrafo etc.

Publicación de una serie de tres notas sobre el clima del Uruguay, en el periódico "La Patria" de Rocha, año I, núm. 82, del 18 de setiembre de 1887, en la que J. H. Figueira cita a Robert Fitz-Roy, apéndice al vol. II (de 352 págs.) que con el vol. I y la obra darwiniana en su segundo tiraje, dicho intelectual uruguayo recibió de Darwin por intermedio de su primo hermano Prof. Francis Galton. La mayor parte de esa serie de notas de J. H. Figueira fue reproducida por E Acevedo Díaz en su diario "La Epoca". El título de esta reproducción corresponde a la pág. 2, columna 3; lo que continúa (con la llamada 15) pertenece a la columna 4; y en el final, a la pág. 3 columna 1

áridas montañas' (sic) hasta arribar 'a una casa muy hospitalaria'; el sábado 18 llegó al pago de 'Sebastián de Pimiento' (sic); el domingo 19 practicó su expresada excursión a la cumbre de la sierra de las Animas, regresando después (al anochecer) a lo de Pimienta; y el lunes 20 de mayo de 1833, por último, arribó en horas de la tarde a Maldonado". En la casa de Sebastián Pimienta (donde se detuvo los días 18-20 de mayo, algo más de 48 horas, allí durmió, pues, dos noches) anota Darwin en sus libretas —pues le llamó poderosamente la atención— los "menial offices" o sean los "servicios de doméstico". Este simple "aide-mémoire" de las libretas tiene que ver con las atenciones con que Sebastián Pimienta (y, sobre todo, sus hijas) colmaban al fisiólogo británico. Además, ello está en relación —entre otras— con las palabras del Diario que siguen y que corresponden al domingo 19, cuando Darwin descendió de la sierra de las Animas: "In the evening I again partook and suffered from the overpowering hospitality" en la casa de Sebastián Pimienta: "Nuevamente participé y sufrí por la abrumadora hospitalidad de la casa de Sebastián Pimienta". (Nótese que en el libro no hay fechas y que en el mismo, para nada se cita a los Pimienta).

El ascenso a la sierra de las Animas — 19/V/1833— nos da oportunidad para hablar de otro ejemplo de traducción detestable. Darwin dice que "actualmente no existe un solo indio salvaje o civilizado en ESTA parte de la provincia" y una divulgada versión (que además presenta una grosera omisión) traduce: "Actualmente no existe ni un solo indio, salvaje o civilizado en parte alguna de la provincia". Y esto, que en realidad significa otra cosa fue plagiado por su "traductor" de la siguiente traducción: "Hoy no existe ni un solo indio salvaje o civilizado en ninguna parte de la provincia". ¡Y todavía hay quienes se jactan de citar muy orondos a un traductor, un tal J. Hubert (quizá por lo exótico y eufónico del nombre), traductor que no sabemos si con ese apellido existe (o existió alguna vez) pues debe tratarse de un seudónimo, lo que, por lo demás, poco interesa averiguar).

Ese pasaje (el primero citado) fue, pues, plagiado por el tal Hubert (1932 y 42) de otro traductor chambón (1902-3) y hasta es muy posible que este último, a su vez, lo haya traducido de otro, bastante anterior (1899).

Por lo demás, comentar tan sólo cuanto Darwin dice en su ascensión a la sierra de las Animas (19/V/1833) significaría una evocación que nos llevaría muchísimas páginas. Por ejemplo: habría que hablar de la excursión de principios de 1881, realizada por José H. Figueira (1860-946) en unión de Julio Piquet (1861-944) y del joven Cesáreo Viera (1865-932) que era el hijo del acaudalado estanciero de la zona don Diego Viera e iba en la excursión en carácter de guía para ver —con Figueira y Piquet— los montones de piedra (o cairnes) atribuidos a nuestros indios, de que habla Darwin como existentes en la sierra de las Animas: en la cumbre del cerro Tupambay, Tupambae o Tupambaé. De la excursión al mismo cerro de la sierra de las Animas, del viernes 20 de noviembre de 1891, de José H. Figueira, en unión esta vez del Prof. José de Arechavaleta (1838-912) y del Dr. Carlos Berg (1845-903), etc. De la opinión del explorador y perito Dr. Francisco P. Moreno (1852-919), comunicada a Figueira en enero o febrero del 82, en el sentido de que tales agrupamientos de piedras —tal como los describió mi referido padre— son realmente tumbas arqueológicas: lugares de descanso para los indios muertos. Cairn es palabra gaélica, dialecto céltico que se habla en Irlanda y Escocia. Según Figueira "en Bretaña e Inglaterra se da el nombre de cairnes a los túmulos compuestos de una mezcla de piedras y tierra. La palabra proviene del celta (gaélico) carn o cairn, que significa "montón de piedras". La comparación que hace Darwin de esos "cairnes" con los montones "que tan corrientemente se encuentran en el país de Gales" nos obligaría a recordar (una por una) las diez ocasiones que Darwin en toda su vida estuvo en Gales, sobre todo las ocho que realizó antes de visitar nuestro país y publicar su libro (1839), excursiones a veces de recreo (vacaciones) o de estudio, etc. ¿En cuál de esas ocho excursiones comprendidas entre 1813 y 31, vio Darwin "en la cumbre de los más elevados cerros" esos montones de piedras? ¿En alguna (o algunas) de ellas o absolutamente en todas?

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

El pintor

Juan Felipe Goulu

en la iconografía nacional



Gral. José Rondeau. Miniatura de Goulu realizada en 1828

En fecha reciente se exhumaron en las columnas de este Suplemento, noticias sumarias sobre el artista ginebrino Juan Felipe Goulu (1786-1853) sin duda el retratista más notable llegado en su época a las playas del Río de la Plata. Su pródiga ejecutoria cumplida en el Imperio de Brasil, Uruguay y Argentina, rebasa los límites de lo excepcional, habiendo merecido el debido estudio de los historiadores del arte. La pluralidad jerárquica de lo suyo en nuestro medio, implica sacar a luz una corta pero notable obra parcialmente estudiada hasta la fecha. Su rareza ha sido uno de los causales, agudizada sin duda alguna por el extravío y la desaparición de otras tantas obras maestras.

Consta que a partir de su afincamiento carioca en 1817, vino por lo menos un par de ocasiones al Plata, según parecen certificarlo varios cuadros subsistentes en ambas capitales platinas. Cuestiones de trabajo, habrían condicionado el fugaz pasaje, filiable tal vez en la escueta noticia del periódico coetáneo o el nada fácil hallazgo del documento esclarecedor.

De la época brasileña, el Museo histórico Nacional, conserva un bello exponente. Se trata del fino retrato de Antonia Agell de Hocquart, dama de feliz memoria en la benificencia y esposa del acudalado comerciante inglés Francisco Hocquart, que desarrollara proficuas actividades durante la Guerra Grande. Lleva el Nº 274, correspondiente al Catálogo del Museo, édito en 1944, acotando sobre el particular: "Oleo sobre tela, firmado en el ángulo inferior izquierdo: J. P. Goulu-1823. Dimensiones 615 x 471. Descripción: Figura de medio cuerpo, perfilada hacia la izquierda; lleva un chal de gasa que, pasando por la espalda, sólo se ve en los brazos; al cuello y sobre un amplio escote, luce una cadena con una cruz". Respecto a esta joya, cabe afirmar que se trata en realidad de un valioso collar de esmeraldas, engarzadas en oro como la propia cruz que la remata.

Corresponde al mismo período, pero ejecutada en Brasil, la importante miniatura de Manuel Díaz, hacendado de San José, departamento donde desarrolló sus actividades. Es un buen ejemplar del pintor suizo, atribuido al principio a Cayetano Gallino, pero la suma de características desautorizan la primitiva sindicación. Pintado casi de tres cuartos, la impecable acuarela tiene logros magistrales tanto por las distribuciones del color como el tan característico empaque del protagonista, que se destaca a propósito sobre un fondo más claro, un tanto indefinido. Muestra los "ojos dulces" y la característica sonrisa, propios del autor.

SU TRATO CON EL GENERAL JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Una tradición no desmentida hasta la fecha, afirma que Goulu trató al futuro jefe de los 33 Orientales en el transcurso de su penosa estadía carioca. Sin precisar fechas, lo fortuito habría originado una amistad que debió prolongarse luego, cuando los avatares del destino propiciaron el reencuentro en Buenos Aires. Se dice incluso que una miniatura labrada en Brasil, sería la base de la conocida litografía del año 1895, obra que al mérito de encabezar la nómina iconográfica del general, salvó por verdadero acaso, un trabajo de excepción. Perdidos los originales tanto de éste, como el de su esposa doña Ana Monterroso, las copias suplen en cierto modo esa carencia definitiva.

Por ser reproducciones de segunda mano, con el agregado de la precisa técnica del lápiz para la impresión, cuesta filiar el trazo original y las secuentes modalidades propias de aquel insigne plástico. De cualquier modo, los sucesos definitorios del año 1825, los encontraron en la ciudad bonaerense.

El taller próximo a la Plaza de la Victoria, era visitado frecuentemente por los amigos orientales y al plantearse la Cruzada inmortal, Goulu diseñó la bandera de los 33, gloriosa encomienda que por sí sola bastaría para inmortalizarlo en los anales históricos de la nacionalidad. Con los pormenores de aquella intrépida aventura materializada en la Provincia de Buenos Aires, por los aportes de simpati-



Gral. Fructuoso Rivera. Miniatura pintada durante la primera presidencia constitucional (1832). Colección del autor

zantes y comprometidos, el patriota Luis Ceferino de la Torre y su familia, estuvieron íntimamente ligados a la creación de la enseña a cuya sombra se realizó el memorable pasaje. Llegada la hora de las donaciones, refiere Isidoro De María, "Don Luis Latorre, agregó armas y otros artículos a sus donativos, dos banderas tricolores que hizo preparar expresamente a su costa, destinadas para los expedicionarios. Las formaban dos listas azulceleste horizontales, y una blanca en el centro, cruzada diagonalmente por otra punzó, llevando este mote bordado —Libertad o Muerte!— que ha sido el juramento de los iniciadores. El dibujo fue obra de Mr. Goulu, retratista, cuyo trabajo efectuó un domingo en el domicilio de Latorre".

Según lo acota en una llamada, el provecto De María obtuvo las "Referencias de Don Luis Ceferino y Don Vicente Latorre —su hermano— dependiente éste último de la casa de comercio de Villanueva que ayudó a la costura de las banderas a la edad de 18 años".

Por aquellos históricos tiempos, Goulu incluso trabajó una buena miniatura de Luis Ceferino de La Torre, obra existente durante muchos años en poder de la familia Alvarez Cortés.

CRONOLOGIA E INVENTARIO DEL ACERVO ARTISTICO QUE SE CONSERVA EN URUGUAY

Su conjunto salvo en el tiempo es muy poco, por la misma fragilidad que ofrece a los agentes climáticos el óleo y la acuarela. Pero se supone que el descuido y toda suerte de negligencias han sido los máximos factores destructivos.

A los afirmados valores del citado retrato de Manuel Díaz, de labor fluminense, sigue un similar del luego general Andrés A. Gómez, también vinculado a la gesta de 1825, suponiéndose que data de la misma fecha del magno suceso. Es de propiedad particular.

Mayor categoría adquiere la miniatura del general José Rondeau, efectuada seguramente en 1828, poco tiempo antes de encargarse de los destinos orientales. Es singularísima obra de gran calidad artística, con el agregado de una trasunta sicología. El prócer dibuja una breve sonrisa, en perfecto equilibrio con los ojos de notable expresión. Ha sido base de casi todas las representaciones conocidas del héroe del Cerrito. Algo es excluíble de este original, por constar la existencia de un cuadro hoy anónimo e inhallable, objeto de copias y lo que es peor de malos enfoques al punto de tornarlo irreconocible. El de Goulu es un busto, cara a tres cuartos, luciendo el uniforme correspondiente.

Del general Fructuoso Rivera nos legó aquel autor un muy delicado ejemplar tomado bajo la primera presidencia. Obvia es su pluralidad iconográfica. Es el único retrato directo de la juventud y el más cercano por ende a la gloriosa jornada del Rincón. Debió pertenecer a la esposa del prócer y fallecida doña Bernardina Fragoso en 1863, pasó a manos de la parentela residente en Buenos Aires. Allí lo adquirió en la década del 30, el versado coleccionista Antonio Santamarina, figurando ulteriormente en poder de su colega el Sr. Octavio Assuncao. Lo extemporáneo del hallazgo hizo que no figurase en la Iconografía del General Fructuoso Rivera, obra publicada por el Dr. José M. Fernández Saldaña en 1928, pero muchos años después se le daría a conocer por las páginas de este Suplemento.

Es miniatura trabajada con el preciosismo característico de Goulu, importa la imagen de Rivera tanto por su juventud, el carácter fisonómico y un detallismo que le hacen una pieza maestra en su género. El protagonista deja asomar apenas su enigmática sonrisa, recurso personal del autor, que acompasa admirablemente con la vida que traducen los ojos. Usa el caudillo uniforme de gala, charreteras de oro y peto bordado en el mismo metal.

Cierra la nómina de obras en poder del Estado, el estupendo óleo del general Juan A. Lavalleja, firmado en 1835. Es propiedad de nuestro Museo Histórico, por donación de Constantino Lavalleja, hijo del ilustre hombre de armas. Tiene el Nº 158 del Catálogo correspondiente con la aclaración: "Oleo sobre tela, firmado en la parte inferior izquierdo: J. P. Goulu-1835. Dimensiones: 1135 x 870.

Descripción: Figura de pie, hasta la mitad del muslo, tamaño natural de frente; cabello castaño, algo canoso y patillas largas; las manos entrecruzadas, se apoyan en la empuñadura de la espada, en el eje del cuadro; viste frac militar azul-negro con charreteras, cuello y puños bordados con ramas de laurel y faja azul-celeste con borlas doradas que caen a la derecha. A la izquierda, sobre una mesa, se ve el bicornio".

Ocupó siempre el testero de la sala familiar y al restaurarse su casa, volvió a ocupar el sitio original que le asignara a más de cien años corridos por la voluntad avasallante de la anfitriona doña Ana Monterroso, esposa de forja antigua.

Cierra la nómina de retratos existentes en el país, el óleo de Guillermina Mayer de Büttner, señora alemana, ascendiente de los Posadas Büttner, familia porteña hoy extinguida. Posó ante el caballete de Goulu en 1828, tratándose de una obra de ejecución excepcional. Muy oscurecido por el tiempo, resalta sobre un fondo opalecido, la figura sedente, inquisitiva y de una tranquilidad íntima, resignada. Concepción de intensa vida sicológica, dicen recuerdos tradicionales que a su término despertó el unánime consenso del gran público bonaerense al ser exhibida en el taller del artista.

Augusto I. SCHULKIN

Especial para EL DIA

BIBLIOGRAFIA

Isidoro De María. Compendio de la Historia de la República O. del Uruguay. Tomo Quinto. 1901. Pág. 32.
Revista Histórica. Nos. 43-45. 1944. Catálogo del Museo Histórica Nacional.
Iconografía original en la Colección del Autor.

Swallow Y. Lin
(Golondrina)



Un poema de la línea y la decoración

El misterio del arte Oriental...

Que se remonta a Siglos y tiene en Japón "su tradición", que observa con curiosidad la evolución y el carácter del arte europeo.

También los impresionistas y otros artistas franceses se sorprendieron cuando descubrieron la síntesis del dibujo y la expresión colorista.

Uno de ellos fue Van Gogh.

Y aunque su arte no tiene convicciones cercanas o influencia perceptibles, aquellas láminas orientales le conmovieron, teniendo en parte una época en que, sin salir de su propio destino de pintor, arguyó una sensación japonizante que se advierte más marcada en uno de sus autorretratos.

Pero si un japonés como Manabu-Mabe radica do en Brasil logra triunfar hasta el punto de vender









todas las obras de su última exposición en sólo un día, no por ello sostiene la tradición total de sus antepasados. Sino que, más cerca de los movimientos europeos, queda en sus obras impresa esa extraña y siempre presente incisión del antiguo.

No hace mucho tiempo expuso en uno de los pisos más altos que conducen al mirador "Panorámico" del Municipio de Montevideo, una artista China.

Swallow (Golondrina) Lin.

El de la artista es un caso conmovedor. Dicho ésto en el sentido de admiración. Porque no percibiendo todo el universo de los sonidos que le circundan, su vida de silencio ha despertado la visión interior de las cosas. Su poema queda en la soledad de su propia investidura creativa.

Tiene 36 años de edad, y su apodo "**Golondrina,** es un constante mensaje de Primavera al mundo".

Las primeras creaciones de Swallow dice su currículum, "no produjeron resultados positivos. El Profesor le dio una 'C', ya que ella ponía las estrellas, la luna, el sol, los árboles, las montañas y los pájaros, **todo** en sus dibujos. Según el Prof. no era ni cierto ni lógico que la luna, las estrellas, y el sol, pudieran aparecer al mismo tiempo". "Todos ellos eran una misma familia para mí", pensaba la artista en ciernes.

———

Quizás parta ya desde entonces su madeja gráfica, que llena decorativamente sus obras.

Ese hacer, que aunque no reúna los astros y el paisaje como ella sentía en principio, sí en cambio, el sentido de la creatividad de la línea, los esenciales pasajes de una caligrafía a otra dejan el mismo concepto.

Porque se advierte en los grabados de gran dimensión, que su mundo no se aparta de aquellos símbolos que constituyen casi el rito de su país.

Y que la realización hercúlea por momentos, recalca la fisonomía de los "Dragones", "Unicornio Chino", "Pelea de gallos", "Tortuga de mil años de antigüedad", "Festival de los faroles", "Mariposas", y la serie que titula los "Ocho inmortales".

A partir de 1966, con 19 años de edad, ya Swallow había creado un estilo propio. Sus exhibiciones llaman poderosamente la atención. Y los centros más avanzados e importantes del mundo artístico, la reclaman para exponer. EE.UU., Japón, Corea del Sur y Alemania Occidental, fueron de los primeros en descubrir su talento.

En 1975 —prosigue su historial— fue una de "los diez jóvenes extraordinarios" del año designada por el gobierno en reconocimiento a su activa participación en la vida nacional, y por el inmenso éxito en el arte, a pesar de su impedimento físico.

———

De un bloque de madera saca las formas grabadas con la rica belleza que configura una virtud en los artistas de Oriente.

Existe en su obra el mantenimiento del nostálgico como misterioso "**duende**", que lucha con la odisea europea en sus experiencias. Y busca encontrar en alguna de sus vetas, que la gubia aclare con límpida elocuencia una respuesta...

Existe sí en su trabajo el **albedrío** de la línea **que pasea** con el milagro de sus líneas laberintos surrealistas, que se apoyan siempre en su legítimo estilo.

Un ritmo diverso, un colorido aguado como una acuarela, la intuición juega con los feroces símbolos que se retuercen o gimen. O simplemente representan su máscara de dioses, con cantidad de signaturas que constituyen el poema milenario, el diccionario decorativo que inventa, dialoga con su propia imaginación.

Variadas como pocas las instancias iluminadas en la reliquia. El puntillismo, la línea continuada, el paciente trabajo de elaboración, la simplicidad de color, se verifican con un suntuoso atuendo, que encuentra asidero en los monstruos, o en los grotescos figurones que enmarcan la vitalidad de su poderosa fantasía. Para desarrollarlos en su carácter, sin dejar que detrás de la **muralla** quiebren el alto poemario que el destino depara a los elegidos.

Eduardo VERNAZZA



De pronto, un reconcomio especial, un nerviosismo etéreo y sin sentido, la intuición de algo profundamente doloroso, me asaltaron. Decidí hacer un alto en el camino. Telegrafié mi retorno a la capital ¡y al avío! En la Estación del Mediodía me esperaba mi hermana.

Concepción Contreras Pazo merece una nota aparte en este largo reportaje de mi breve viaje por España. Mínima y grande a la par, la guerra y sus accidentes nos la revelaron tal cual era sin que nosotros lo advirtiéramos: un calco de nuestra santa aunque singularísima madre. Ahora, el calco no es sólo síquico, sino, también, físico. ¡Qué drama este de verla y no verla, de verla a ella y estar viendo a la que se nos fue en la madrugada del 28 de octubre de 1949, llamándome desesperada, cuando mi vida transcurría en la Bayona francesa, tierra de mi hija Maryflor, con esa felicidad aguada que es la única que cabe en el alma del desterrado.

En la calle de la Araucaria, en el piso bajo A del número 12, he tenido yo momentos de gozo sumo —aguas dentro del río de los recuerdos— recapitulando episodios de nuestra vida de niños en Almería, en Logroño, en Lérida y en Madrid, hasta el momento en que el Gran Sátrapa, el Perjuro Mayor de España, desató el mar de sangre a cuyas orillas chapoteamos todos. La casa de mi hermana ha sido posada en parte, en parte mentidero, en parte hogar propio, durante mis viajes de 1979 y 1980, no así durante el del 83, pues entonces hubimos de morar, por imperativos luctuosos —el fallecimiento de mi cuñada Flor— en la calle de Santiago, céntrica y verbenera, y palaciega al tiempo, donde ella residía. El lector ya lo sabe. Pero, en todo tiempo, mi hermana —dos hijos, Pilar y Miguel Pulido— me ha servido de ancla y de consuelo. Gracias le sean dadas.

De entre todos esos episodios, yo siento cierta ominosa acedía pensando en uno de cuando ella contaba 18 años. Concha había entrado a trabajar en el "Metro", en el subterráneo madrileño, y su novio, Rafael, muy chapado a la antigua, andaluz de cepa más que añeja, había roto sus relaciones con ella, como si trabajar en el "Metro" supusiera la desfloración automática. Vivíamos entonces en la calle de Jordán, en una de las 14 casas que habitamos hasta que yo di en casarme, y el trance fue muy doloroso para todos e hizo sufrir enormemente a la más afectada, a la novia. Era su primera noviazgo; y su pureza, por otra parte, rayaba en lo inconcebible. Tal el comienzo de la tragedia que, por fortuna, tuvo un desenlace feliz. El hecho ocurrió en la calle de los Reyes, número 11, en el piso de turno. El estudio aquel de la calle de los Reyes, frente al Instituto del Cardenal Cisneros, semejaba para mí encendida imaginación a un palacio de cristal o poco menos. Desde su transparente fachada oía el zureo adormecedor de las palomas con esa versátil emoción de los temperamentos románticos. Es que me acordaba del decadente marqués de Bradomín y de sus asaltos amorosos en los pazos de Brandeso. El enorme salón —antiguo estudio de pintor— servía de oficina, y en él se celebraban también las asambleas generales de la Asociación —la de Empleados Subalternos del Estado en que mi padre, para ayuntar unas pesetillas a su menguado sueldo, era auxiliar de secretaría— que tantas lágrimas (y tantas mudanzas —¡oh, los famosos y confortables, los almohadillados carros de Delrieu Hnos.!—) nos costaran. Y, por las tardes, el crepúsculo lo transformaba en un castillo de hechicería. Todos los matices del iris se concitaban en él, cruzaban sus mil lanzas enardecidas de sangre lumínea y convertían el lugar en una girándula de pirotecnia. Los magnos fuegos, de una naturaleza más aparatosa y hábil que el hombre mismo, me hacían feliz cuando, acabada la jornada, el cuerpo y el espíritu rendidos se concentraban en la búsqueda de las consoladoras verdades eternas.

Un alto en el camino

Madrid: Concepción



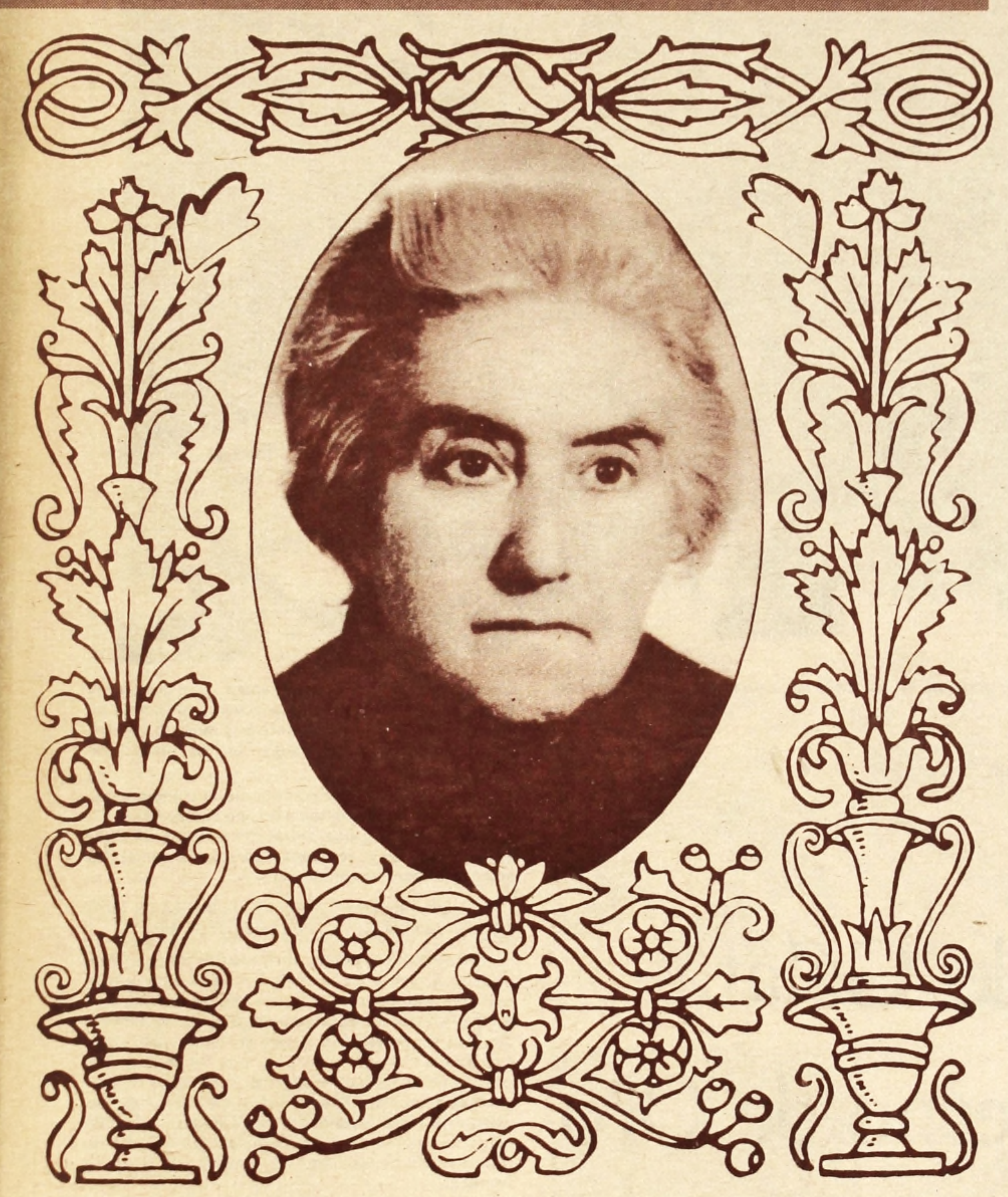
El lector debe perdonar estas flaquezas sentimentales de un escritor desterrado. He aquí a Concepción Contreras Pazo, cuando cometió el "gran delito" de ingresar en el Metropolitano madrileño, y en la actualidad, convertida en una viejecita juvenil que no conoce la artrosis, vivaz, ligerísima, prodigiosa...

Allí, pegaditos al castillo ideal que enzurizaba mi fantasía, vivíamos los cinco. Porque el salón de cristal comunicaba con la parte vulgar y doméstica de la casa, tres habitaciones, la cocina, y una azotea de dimensiones tan reducidas que parecían a propósito para las divinas avecillas que surcaban el aire, sobre nuestras cabezas, a todas horas, por todos sitios, con una obstinación encantadora. Las había de todas clases y pelajes: la tembladora, blanca, de fastuosa cola irisada y exuberante pechuga, la larguirucha mensajera, tan apegada a su nido, de abullonado pico y largas alas, la tumbler, con su pinta de sacerdotisa egipcia, la torcaz, con su collarín albo y sus ojos penetrantes, la negra, la moñuda, la real, la tripolina, la zurita... Mi madre, tan arrebatada, tan irreflexiva, se pasaba el día echando sapos y culebras por su boca: de tal manera la irritaban los apacibles animalitos que la regalaban a diestro y siniestro con el flujo de sus sueltos intestinos.

Y allí se consumó la anagnórisis erótica de mi hermana. Allí se reanudaron sus amores con el ob-

Carné de viaje XXV

Contreras Pazo



tuso cascarrabias Rafael Pulido Granadino, hijo de Sacristán, que era en verdad más papista que el Papa. Ella le había permanecido fiel a pesar de que tres o cuatro galanes le bailaban el agua y suspiraban por sus favores. Del "Metro" a casa, de casa al "Metro", su gracia pudorosa y fresca conmovía los adoquines, mas ella no hacía caso de nadie, siempre añorando al descreído que se fue. Su honradez a carta cabal no daba lugar a dudas. Los ecos de esa honradez debieron por supuesto de llegar hasta la pacata y renacentista Jaén. Y, una tarde, el timbre llamó con estremecimientos inacostumbrados. Me tocó a mí acudir. Abrí, y sofoqué malamente un grito de sorpresa. Atontolinado "in situ", no sabiendo qué hacer, clamé:

—¡Concha, Concha! ¡Te buscan!

Y dejé plantado en el umbral al ex, que volvía esbozando apenas un conato de arrepentimiento.

No sé más. Es decir, sí. Sé que oí un suspiro entrecortado cuando me crucé con mi hermana, y un beso que no podría asegurar si fue de película o no.

Todo aquello pasó. El tiempo lo pudrió todo. Hoy, Concepción Contreras Pazo, sola con sus hijos, viuda del único amor de su vida, de su entrañable Rafael, al que convirtió, vayan ustedes a saber cómo, en un ser maravilloso y generoso; hoy, Concepción Contreras Pazo es una viejecita juvenil, que no conoce la artrosis, vivaz, ligerísima, que se despepita por todo y por todos, que no languidece, que no se queja, y que hace felices a quienes se le arriman. También ella, a su manera, ha sabido ponerse a tono con el glorioso Zorrilla de San Martín:

"Velar se debe la vida
de tal suerte
que viva quede
en la muerte."

Viva quedará en la suya, en su muerte, mi queridísima hermana. Que nuestros muertos más próximos —Francisco Contreras Arnáiz, Pilar Pazo Corráiz y Rafael Pulido Granadino— la esperen transidos muchos años en el cementerio de la Almudena de Madrid, donde reposan.

De vuelta de Toledo, pues, en el instante de la siesta, luego de almorzar ambos en su coqueto comedor, torné a soñar despierto —una de tantas veces ¡ay!— con aquellas vivencias de mi niñez que aun hogaño me emocionan. Y, de improviso nuevamente, el nerviosismo y la intuición fatales a que aludí al principio se repitieron. Me levanté apresurado, me bañé, y, como en volandas, salí, cogí un taxi y me dirigí, Bravo Murillo adelante, por la de Fuencarral, la de la Montera, y la puerta del Sol, a la calle de Santiago.

¡Tenía que ser! En el buzón 16, en el suyo, en el de Flor, en el nuestro, encontré ocho o diez cartas llegadas en ausencia. Una, de Dora Isella, nuestra eximia poetisa y amiga, me transmitía dos óbitos: el de Matilde Garibaldi de Sabat Pebet y el de Adolfo Rodríguez Mallarini, fina cultora de la poesía y el canto ella, gran profesor él, periodista notable en "El País", y uno de los más firmes valores intelectuales que le quedaban a Uruguay.

Difícil que mis llamadas interiores fallen. El azar hizo siempre de mí un sensible receptáculo de malos presentimientos. ¡Lástima! Porque se llora dos veces; cuando el presentimiento aflora y cuando percute, cuando hiere. No quise enviar más "sentidos" pésames a las familias, ex alumna mía en el Instituto Magisterial Superior su consorte, por lo que se refiere a Rodríguez Mallarini. Todas estas cosas que la urbanidad "post mortem" aconseja se me antojan fariseísmos de la peor laya. Así se comporta el mundo empero. En vida, se la hacemos imposible a todo titirimundi. En muerte, nos derretimos en loas, puros miel y caramelo; en muerte, todo son halagos y alabanzas, todos han sido buenos, sublimes, adorables. Prefiero el silencio, aunque parezca irreverente.

Lo que sí prometo es ocuparme literariamente de Matilde y de Adolfo —"español, por parte de padre, italiano, por parte de madre, y a mucha honra", decía él imitándonos; él, que admiraba con sinceridad inequívoca a España y a Italia— así que regrese a Montevideo.

A mi Montevideo.

F. CONTRERAS PAZO

Madrid, marzo-agosto de 1983



En primer plano, la Mezquita Nueva. El puente de Gálata une el sector antiguo de la vieja Constantinopla con la moderna zona europea que se ve al fondo

Estambul

El Puente de Gálata sobre el Cuerno de Oro

El "Westdeutsche Allgemeine" del 23 de octubre pasado transcribía, en ocasión de exponerse en el magnífico Museo Romano-Germánico de Colonia 43 objetos preciosos procedentes del Tesoro de San Marcos, en Venecia, originarios de Constantinopla, las palabras con que Roberto de Clari, un caballero de la Cuarta Cruzada, realizada a principios del siglo XIII, mostraba su admiración por las riquezas halladas en la antigua capital del Imperio Romano de Oriente, la actual Estambul, en Turquía. Decía así: "Desde que existe el mundo, nadie ha visto ni conquistado tan grandes, exquisitos y preciosos tesoros, ni en los tiempos de Alejandro Magno, ni en los de Carlomagno, ni antes ni después. Yo, por mi parte, no creo que las cuarenta ciudades más ricas del mundo posean tan preciosos objetos como los que se hallaron en Constantinopla".

Nosotros ya tratamos de dar una idea de la riqueza y el refinamiento imperantes en el que ya era el Imperio Otomano, en dos artículos publicados en los números 2608 y 2609 de este Suplemento Dominical, de fechas 23 y 30 de octubre de 1983, respectivamente.

A raíz de esta mención del diario alemán, decidimos volver a tratar el tema de una ciudad como Estambul, que tiene una extraordinaria multiplicidad de facetas y, en la actualidad, marcados contrastes entre lo antiguo y lo moderno.

Es una ciudad subyugante, entre tantos otros motivos, también por su ubicación geográfica.

No sólo por el hecho, un tanto anecdótico y pintoresco de ser la única ciudad en el mundo que se extiende sobre dos continentes: Europa y Asia, sino porque las vías de agua y el mar que la circundan le dan esa su característica que la hace única. Baña sus costas el Mar de Mármara, que forma parte del Egeo y, aunque no esté sobre el Mar Negro, su proximidad y la unión de éste con el de Mármara a través del Bósforo legendario, ligan indisolublemente estos dos nombres al de Estambul. El Cuerno de Oro es El Río de Estambul. Es su Sena, su Tíber, su Támesis.

Esa vía de agua une la parte más antigua de la vieja Constantinopla, cargada de historia y de riquezas arquitectónicas, con la más moderna, de estilo europeo. Aparte de un puente carretero que atraviesa el Cuerno de Oro más al norte, hay dos puentes que unen los dos sectores de Estambul: el Ataturk y el de Gálata. Este último, que une el barrio de Eminonu, en la ciudad vieja, con Karakey, en la ciudad nueva, es el más típico de Estambul y un verdadero centro comercial que desarrolla, por esa causa y por el intenso tránsito que lo recorre durante todo el día, una increíble actividad.

Hacia las zonas europeas de Gálata y Pera, se ven las abigarradas construcciones que pudieran ser las de cualquier ciudad de Europa; hacia Eminonu, nuestra vista se sorprende gratamente ante las líneas elegantes de la Mezquita Nueva, Yeni Cami, y se eleva, por los finos minaretes, hacia el cielo azul.

Esta mezquita se considera como la última gran obra de la arquitectura clásica otomana.

Iniciada en el 1598, luego de frecuentes interrupciones, fue terminada recién en el 1663.

Cuando se construía, las orillas del Cuerno de Oro llegaban hasta el lugar en que fue levantada, por lo cual tiene la característica curiosa de que parte de su basamento está formado por pilotes enterrados en el lecho del río, al estilo de tantas construcciones venecianas.

El puente de Gálata, que tiene una longitud de 600 metros, está construido sobre grandes tanques flotantes, en razón de la profundidad y del fondo inestable del Cuerno de Oro.

En el espacio entre estos tanques y el puente en sí, existe una gran cantidad de comercios y algunos restaurantes.

Los automóviles, las grandes y pequeñas embarcaciones o los pequeños botes de pesca que tanto abundan en el lugar, los ómnibus del transporte colectivo y taxis, los turistas y los miles de estambulenses que lo recorren a diario, le dan un movimiento y una variedad de ambientes inusitados. Este puente es uno de los más atractivos paseos de la hermosa ciudad. Junto a quienes deben recorrerlo a diario, con la mente puesta en sus ocupaciones, que, como sucede con todas las cosas que vemos cada día, no le prestan la menor atención, caminan por él —por las veredas de la parte superior o por entre los comercios de la parte inferior— cantidad de personas cautivadas por el encanto casi misterioso de esa zona de Estambul.

El puente de Gálata fue construido hace solamente 60 años y uno se pregunta cómo sería esa zona en la década de los años veinte sin esta vía de fundamental importancia.

Más de cien mil vehículos lo atraviesan cada día.

El puente también es puerto y los barcos que atracan en él y en los sectores aledaños, provenientes de las numerosas ciudades y poblaciones del Bósforo, de la costa asiática de la ciudad y de las Islas de los Príncipes, en el Mar de Mármara, frente a la costa asiática, traen diariamente al centro de Estambul, al puente de Gálata, alrededor de cuatrocientas mil personas.

Por la noche, el puente se abre dando paso hacia el interior del Cuerno de Oro a los barcos de mayor calado.

Durante las altas horas de la noche, cuando el ruido de tránsito, el rumor de las multitudes y las sordas sirenas de los barcos se acallan, los únicos paseantes que estiran esos momentos mágicos sobre el puente dormido son quienes de verdad aman a esta ciudad cargada de sugestión y encanto.

El sol, que bajó en una fiesta de colores detrás de la legendaria cúpula de Santa Sofía, ahora ilumina otros mundos.

Sólo el puente y las estrellas apuntadas por las siluetas esbeltas de los minaretes de las mezquitas que salpican toda la ciudad y coronan sus colinas, llenan el espacio.

Estos maravillosos minaretes son de la época en que los hombres no utilizaban cohetes para desilusionarse con la luna y se viajaba más lejos y más aprisa, con el vuelo imaginativo.

Estas mezquitas, con sus cúpulas reproducen la tierra; con sus minaretes, señalan al cielo, al universo, a todo lo que es nuestro, sólo porque podemos crearlo en nuestra mente.

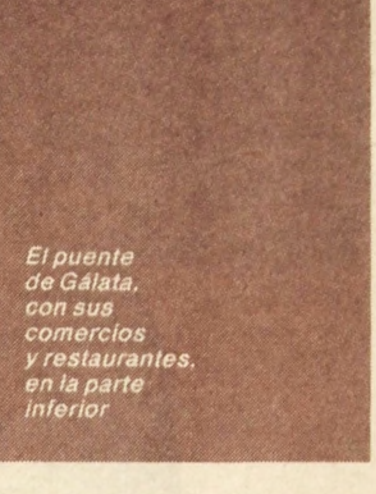
En estas horas quietas, sobre el puente de Gálata, algunos hombres suelen pasarse hasta muy entrada la noche con una simple caña en sus manos, esperando al pequeño pez desprevenido.

Quienes hacen esto, mirando a lo lejos la sombra armoniosa de alguna mezquita, a veces no advierten que, así, tienen no una caña sino el mundo en sus manos.

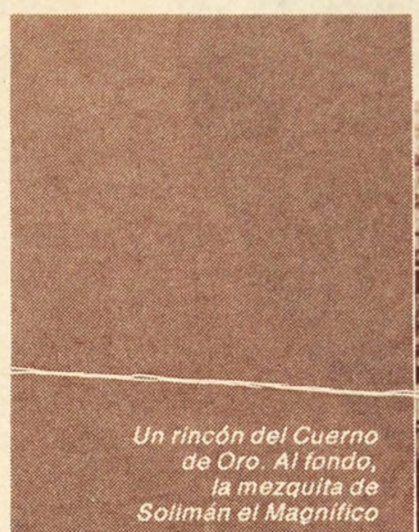
Carlos NOVELLO

Especial para EL DIA





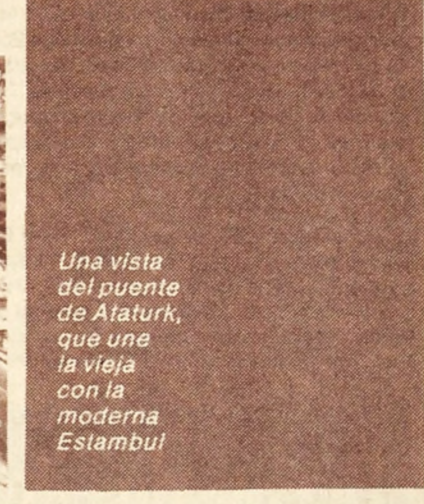
El puente de Gálata, con sus comercios y restaurantes, en la parte inferior



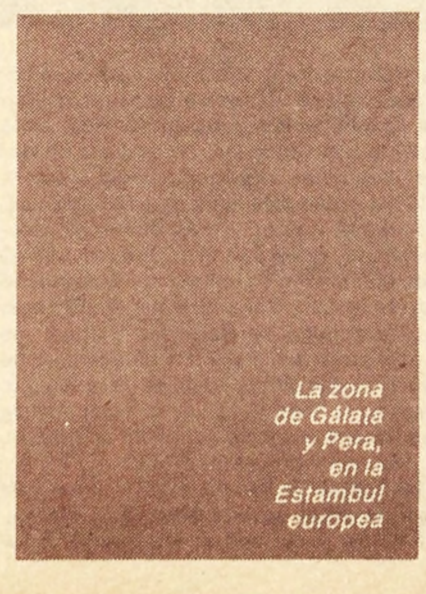
Un rincón del Cuerno de Oro. Al fondo, la mezquita de Solimán el Magnífico







Una vista del puente de Ataturk, que une la vieja con la moderna Estambul



La zona de Gálata y Pera, en la Estambul europea



Tres siglos después, un homenaje a Corneille en Versalles



Al cumplirse el tercer centenario de la muerte de Pierre Corneille, el 21° Festival de Versalles ha ofrecido, bajo la dirección de Thierry Maulnier, siete representaciones excepcionales de **El Cid**. La puesta en escena de Marcelle Tessencourt se vio realzada por el marco prestigioso del Gran Trianón. La frecuentación creciente del Festival muestra cuán sensible es el público en estos reencuentros entre las obras maestras de la arquitectura y las de la dramaturgia clásica.

Nacido en Rouen en 1606, Pierre Corneille accede al teatro casi por casualidad. Ya en sus primeras comedias se impone su maestría. Pero el brillante éxito de **El Cid** en 1637 revela en él al gran poeta trágico. Ahora bien, la célebre polémica suscitada por esta pieza modifica el curso de su obra: acusado de haber plagiado **Las mocedades del Cid**, del dramaturgo español Guillén de Castro, Corneille buscará en adelante sus temas en la historia romana. El aspecto característico de su teatro —la tragedia política— aparece en esas obras maestras que son **Horacio** (1640), **Cinna** (1640) y **La muerte de Pompeyo** (1643). Corneille asocia el drama de un personaje que lucha contra sus pasiones al destino de todo un Estado. El héroe sólo puede encontrar una salida en un sacrificio total, deliberado, que trasciende las normas de la moral y de la razón individuales, en nombre de una ética superior. Este heroísmo político caracteriza el conjunto de su obra trágica, que termina diez años antes de su muerte, acaecida en 1684.

¿Por qué haber elegido para rendir homenaje a Corneille, tres siglos después, precisamente de su primera tragedia? Sin duda porque ésta señala una evolución capital del género dramático, un viraje entre los textos amanerados y la literatura clásica; o porque **El Cid** es a la vez la más patética y la más directa de las tragedias de Corneille. La elección recayó muy naturalmente, pues, en la obra cuya intriga y cuyo estilo se armonizan mejor con la majestuosa elegancia del Gran Trianón.

Este pequeño castillo construido en 1687 por el arquitecto Mansart para brindar a Luis XIV un lugar de reposo cerca de Versalles sorprende por su decoración exterior: las pilastras y columnas de mármol rosado y verde, que constrastan con la piedra rubia de las paredes, le han valido a este edificio el apodo de "Trianón de mármol". Llamado actualmente "Gran Trianón", por oposición al "Pequeño Trianón" construido en el siglo XVIII, anunció en su época la aparición de un nuevo estilo, menos solemne.

Para la representación de **El Cid**, se habían instalado graderías sobre el Patio de Honor, que ocultaban la parte central del castillo. Sólo al sentarse, el espectador descubría el magnífico pórtico imaginado por uno de los colaboradores de Mansart, Robert de Cotte, y transformado hoy en teatro para esta circunstancia. Al fondo, del otro lado del vestíbulo, se veían los jardines. Un estrado servía de escenario. De este modo, al caer la noche, los actores aparecían y desaparecían, al ritmo de las escenas, envueltos en la sombra de las columnatas. Este espacio dotaba de una dimensión casi mágica y de una amplitud inesperada a acciones tales como la del duelo.

Thierry Maulnier y Marcelle Tessencourt salieron airosos, pues, de su ardua empresa: dar un nuevo esplendor a **El Cid**, cuya principal desventaja es, sin duda, la de haber sido demasiado leído. En ese florón de la arquitectura clásica que es el Gran Trianón, la obra maestra juvenil de Corneille recobró todo su prestigio.

Frank GERIN

(Exclusivo para EL DIA)

Recuerdos de Víctor Andrés Belaúnde

Desde que le conocí en la Universidad de San Marcos, ya estaba vinculado con el Ministerio de Relaciones Exteriores; por lo menos desde 1965 había formado parte de una delegación presidida por Mariano H. Cornejo y de la que formó parte el poeta Chocano, para defender ante el Rey de España los derechos del Perú en su litigio fronterizo con el Ecuador. Sabía yo que en 1909 estuvo en misión semejante en Bolivia. No tuvo éxito para ser parlamentario en 1914. Siendo yo alumno de la Facultad de Letras en 1917 volvía a Montevideo, a donde fue destinado como Ministro Plenipotenciario por el gobierno de José Pardo. En Montevideo fue compañero del gran poeta mejicano Amado Nervo, cuyo último suspiro recibió fraternalmente. Renunció al servicio diplomático al llegar Leguía al Poder en 1919 y se convirtió en adversario de éste, de lo que derivó su destierro a los Estados Unidos. Se reincorporó al servicio diplomático después de haber sido miembro del Congreso Constituyente de 1931, en el que fuimos adversarios verbales e ideológicos. Fue miembro de la delegación peruana de 1933, selló nuestro conflicto con Colombia; no quisiera olvidar que muchos años antes, previo su viaje a Montevideo, fue Jefe del Archivo de límites de nuestra Cancillería donde llevó a Raúl Porras entonces estudiante universitario. Arreglado el asunto con Leticia fue nombrado Ministro en Colombia. Se desempeñó como asesor de la Cancillería durante varios años, fundada la organización de Naciones Unidas, fue uno de los delegados del Perú. En ese camino se desarrolló su actividad diplomática, ya sexagenario, hasta culminar en la Presidencia en la Asamblea de las Naciones Unidas dos o tres años de su muerte, ocurrida en 1967 cumplidos ya los 84 años.

En sus **Memorias**, Belaúnde cuenta numerosas y ricas anécdotas sobre su vida tanto en el Perú como fuera de él. Es un ameno anecdotario y al par una reseña, enjundiosa y pintoresca de personajes sobresalientes en la vida política y social de América Latina, Estados Unidos y Europa. Sus cruces de conceptos con Gromyko el delegado soviético o las Naciones Unidas y sus largas charlas literarias con Guillermo Valencia en Bogotá, así como sus numerosas reuniones con líderes del mundo internacional constituyen capítulos instructivos y amenos de nuestra vida política. Belaúnde era imaginativo e impetuoso, gran constructor de frases, certero en sus juicios y colorido en su expresión. No cabe decir más en tan pocas líneas.

Luis Alberto SANCHEZ

Lima, dic. 1984
(Exclusivo para EL DIA)


TARZAN SE DIRIGE A LA ORILLA DESPUÉS DE MATAR AL TIBURÓN...
Tarzan®
POR EDGAR RICE BURROUGHS


¿DIJO TARZÁN DE LOS MONOS?
SÍ, SRA. MARKHAM. TARZÁN ES NUESTRA ÚNICA ESPERANZA PARA SOBREVIVIR.


DESPUÉS DE ABANDONAR LA NAVE Y DE LLEGAR A UNA ISLA EN EL MAR DE JAVA, TARZÁN GUÍA A LOS SOBREVIVIENTES PARA PROTEGERLOS DEL MONZÓN
¿QUÉ HACEMOS AHORA, TARZÁN?
¡SOBREVIVIR!


¡LE DIJE QUE LE TEMO A LAS ALTURAS!
¡PUES QUÉDESE AHÍ EN COMPAÑÍA DE TIGRES, COBRAS, COCODRILOS, TARÁNTULAS Y ESCORPIONES!


¡AYY!
SIN PREVIO AVISO...
TARZAN® 273·4
Trademark TARZAN owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. and Used by Permission
COPYRIGHT © 1983 EDGAR RICE BURROUGHS, INC.
All Rights Reserved


TARZÁN LUCHA CON HISTAH, LA SERPIENTE...


ENTRE EL ESTRUENDO DE LOS TRUENOS SOBRESALE EL GRITO DE VICTORIA DE TARZÁN...
¡CREO QUE ES MEJOR QUE LE OBEDEZCAS, QUERIDA!

capurro



Auto de carrera a fricción	N$ 145.
Jeep en chapa con parabrisas	N$ 295.
Coche para muñecas	N$ 425.
Teléfono con timbre	N$ 425.

El más completo surtido en piscinas de dos, tres y cuatro tubos y todos los tamaños en piscinas de jardín.

Buggy fórmula 1	N$ 675.
Triciclo en caño reforzado	N$ 1.225.
Kart modelo aerodinámico	N$ 1.950.

La más completa variedad en juguetes importados a pila y a cuerda.

Muñecas y bebes en todos los tamaños y modelos para el deleite de todas las niñas.

Como siempre, para Reyes, los juguetes están en Soler.

LA UNICA GRAN TIENDA DEL URUGUAY



Centro, Cordón, Unión, Agraciada, Paso Molino, Salto, Paysandú, Mercedes.